

CAPITULO XXII.

Trata de cómo volvieron los mensajeros de Moctezuma á Chalco, á saber la de ellos; y los chalcas resueltos á no querer.

Habiendo entendido los propios mensajeros la razon y demanda de Moctezuma y de Cihuacoatl, tomaron su camino para Chalco, y llegados allá, se fueron á las casas de *Cuatlecoatl*, y *Cuateotl*, y *Tonteoziuhqui*, diciendo la oracion de la demanda, y oida por ellos, respondieron ambos juntos *Cuateotl* y *Tonteoziuhqui*: ¿Qué podemos decir ni responder nosotros á la braveza de los principales señores, y todos los demás mazehuales y vasallos? Sino que ni burlando, ni deveras quieren hacerlo, ni dar la piedra que piden los mexicanos. Con esta respuesta, os volved, mexicanos, y decidles á vuestro rey y señores lo que responden los chalcas, porque pretenden tomar sus armas y divisas, rodela, espadarte, arcos y flechas para su defensa y seguridad. Despedidos los mexicanos de los chalcas, se vuelven á México *Tenuchtitlan*, y llegados ante Moctezuma, y *Cihuacoatl Tlacaeltzin*, y habiendo explicado la embajada que trajeron de Chalco tan agria y áspera, respondieron los dos juntos y dijeron: sea norabuena, id y descansad vosotros del trabajo, que luego se entenderá en lo que mas convenga. Pasados dos ó tres dias, se juntaron Moctezuma y *Tlacaeltzin*, y dijo Moctezuma: ¿Qué os ha parecido de esta respuesta que nos enviaron los chalcas? ¿Será bueno que luego fuese nuestro poder á ellos? Mirad lo que os parece, que vos sois primero en el hacer y ordenar. Respondió *Tlacaeltzin*: Señor, no es bien, ni parece que así sea, sino que vayan dos hombres, ó principales mancebos, á ver si vienen á nosotros, ó si están en las partes que tengan guardas y velas esperándonos, y visto están allá, moveremos entónces nosotros á ellos, porque no digan los cogimos durmiendo ó descuidados. Dijo Moctezuma: muy bien dicho está de esa manera: ¿Y quiénes serán nuestros miradores y escuchas? Dijo *Tlacaeltzin*: Señor, vayan nuestros principales mexicanos y *Tenamaztli teuctli*, y díjoles: venid acá, hermanos mexicanos; id á ver en las partes que os pareciere, que podrán estar en términos de los chalcas; vereis y entenderéis qué hacen, ó si están en velas ó escuchas los chalcas, y por qué parte les podremos entrar con guerra. Dijeron los dos principales señores: ya nos ponemos en camino; y si acaso los viéremos, desde allí nos

volveremos con toda presteza à dar aviso. Dijo *Tlacaeleltzin*: eso habeis de hacer con mucha brevedad. Llegados en la parte que dicen *Techichco*, (1) y no viendo à nadie, fueron adelante hasta *Astapan*, (2) tampoco vieron à nadie; van adelante en *Cuexomotitlan*, y vieron como allí se iban juntando poco à poco. Volviéronse los dos mexicanos con mucha presteza, y dijeron cómo los chalcas estaban por su órden en escuadrones y por manera de raya derechos, y escogiendo à los mancebos, y dispuestos volviéronse, y dijeron à Moctezuma: Señor, esto que habemos visto, es lo que pasa del campo de los chalcas, en la parte de *Cuexomotitlan*: y oido por Moctezuma, díjoles: descansad, hermanos, y aparejad vuestras armas, y hablad con *Cihuacoatl*. Ya habeis oido lo que hay, y lo que pasa con estos de Chalco. Mirad ahora lo que os parece que se haga ó ha de hacer. Respondió *Tlacaeleltzin*, y dijo: quiero dar aviso à *Tlacatecatl* y à *Tlacochoatl*, para que publiquen luego en toda esta República esta guerra por los barrios y por las escuelas de soldados *Telpuchcalco*. Entendido esto por *Tlacatecatl*, lo publicó con furioso ánimo à fuego y sangre: lo proprio hizo *Cacamatzin*, diciéndoles: Ea, mexicanos, aparejaos, que ahora os viene y apareja gran gloria, gran ganancia, muchos esclavos y muchas tierras; ¿parecen valientes los chalcas? Pero adonde están los mexicanos, no pueden parárseles delante, que sois vosotros los tigres, leones y àguilas, furiosos y valientes; y luego, tomadas vuestras armas todas, vamos à amanecer à *Astahuacan* para acometer el escuadron de los chalcas, con valeroso ánimo, y esfuerzo de vuestras personas. Luego à otro dia amaneció el campo mexicano en *Itztapalapan*, y las guardas y escuchas que iban delante dijeron: Señores mexicanos, los chalcas son con nosotros. Apercibiéronse de todo lo necesario à la guerra; y luego *Tlacaeleltzin*, capitán general, dijo: Ea, mexicanos, no temais, que no son leones ni tigres, ni sus armas mas aventajadas que las vuestras; ahora es ello: ea, señor; y llamando à *Huitzilipochtli* con vosotros, comenzaron los chalcas à vocear diciéndoles: Ea, mexicanos, ahora se ha de ver el poder de los chalcas y el de los mexicanos. Dijéronles los mexicanos à los chalcas: à eso, chalcas, somos venidos. Luego dió una gran voz *Tlacaeleltzin* diciendo: à ellos, à ellos, mexicanos, que son pocos y de poco efecto y valor. Dando grandes alaridos y voces acometieron los mexicanos con tanto ímpetu, que del reencuentro los llevaron muy gran trecho diciendo: ninguno escape con vida; y como iba cerrando la noche, dijeron los chalcas: mexicanos, nosotros os empezamos à mover esta guerra, y no cesaremos en cinco ni en seis ni en diez dias; ya es noche, vamos à nuestras casas à descansar, y mañana à las proprias horas de hoy, aquí os aguardamos. Fueron contentos los mexicanos de ello, y cada uno se fué à su casa y pueblo, espantados los unos de los otros. Llegados à *Tenuchtitlan* contaron à Moctezuma el suceso, y lo que estaba determinado, que hasta la fin no había de parar. Replicó Moctezuma: ¿pues dónde está el esfuerzo y valentia grande que era menester para los chalcas? Respondió *Tlacaeleltzin* *Tlacateccatl* y *Tlixcoatl*: Señor, cosas como esas no nos espantan, ni buoden espantar; acuérdesse vuestra real memoria, que

- (1) En el ejemplar del Sr. García Icazbalzeta se encuentra corregido *Techichilco*.
 (2) Mas adelante escribe el autor *Astahuacan*, y nos parece ser el verdadero nombre.

fuimos, y lo fueron nuestros pasados y abuelos combatidos de muchos géneros de enemigos, cuando nos rodearon en *Chapultepec*: pues nuestros abuelos entonces eran muy pocos, para la gran ventaja de nosotros ahora, pues á todos los vencieron y desbarataron, y huyeron del gran valor mexicano. No os atemorice cosa alguna, que somos hijos de los chichimecas pasados mexicanos. Envíense ahora velas y guardas á todas partes, que es lo que nos hace al caso, y allende vayan á todos los caminos á guardarlos, no vayan los chalcas á darles voz, y se levanten contra nosotros nuestros pueblos vencidos de Atzacaputzalco, Tacuba, (1) Cuyuacan, Xochimilco, Cuitlahuac y Tezcuco. Dijo Moctezuma: bien decis, *Cihuacoatl*, y para ello vayan *Tlilpotonqui* y *Tlacacochtoc* y los nuevos mexicanos. Y habiendo ido á los caminos y pueblos, y estar todos sosegados y quietos, se volvieron á México, y hechas sus relaciones, dijo Moctezuma: esto se ha de hacer cada cinco dias, para nuestra guarda, defensa y remedio.

(1) Su nombre mexicano es Tlacopan, y era cabecera del nuevo reino tepaneca, formando parte de la triple alianza ó reyes confederados del Valle.